

Lucía Martínez Moctezuma

Íñigo Noriega Laso: un empresario agrícola en México 1868-1913

Nuestro estudio aborda la trayectoria de un inmigrante español. Se trata de un personaje que, al igual que otros miembros de la colonia española en México, construirá su fortuna en un tiempo muy corto y pertenecerá a esta inmigración privilegiada que conoció el éxito, aunque efímero. Sus alianzas políticas durante el periodo revolucionario lo colocarán del lado equivocado y su fortuna se le escapará más rápido de lo que le había tomado construirla.

Describir la actividad empresarial de un inmigrante asturiano como Íñigo Noriega Laso, a través de su comportamiento, nos permite señalar la influencia de los individuos en la conducta de la innovación.¹ Nuestro inmigrante no debe ser considerado como un caso especial, pero sí como un ejemplo representativo de una población de empresarios exitosos, revelador de una sociedad,² que igual establece diversas estrategias de inversión y de multiplicación de capital, consolida una sólida red de relaciones útiles a sus fines y mantiene rasgos tradicionales como la mentalidad señorial y el prestigio social.

Este trabajo se dirige en dos direcciones. La primera concierne a la trayectoria comercial del empresario. Siguiendo una línea de análisis descriptiva, nos proponemos enumerar sus actividades, junto con su hermano Remigio, desde su llegada a México en 1868: el comercio, la explotación de tabaco y la industria textil. La segunda dirección se inicia en 1898 cuando Íñigo Noriega, ya con una fortuna considerable, inicia un periodo decisivo en su vida empresarial, a través de la cual podremos seguir su mentalidad de empresario moderno: la diversifica-

1 "Los comerciantes y vendedores, descritos de esta manera y analizados en su actividad económica, obtienen su significación no como figuras singulares, sino como ejemplificación de mecanismos que son conducidos por individuos" (Bernecker 1992: 164).

2 Según J. B. Say, el espíritu de empresa es un comportamiento y no un rasgo de carácter, además, el empresario busca el cambio, una obra de "destrucción creativa" (Drucker 1985: 51-53); véase también Piqueras (1994: 54-62).

ción de sus inversiones, sobre todo, en la agricultura junto a un importante grupo de socios y amigos.

1. De España a México: itinerario

A lo largo del siglo XIX y durante el primer tercio del XX, gran número de europeos abandonaron sus terruños para buscar otros horizontes, hallando nuevos lugares de trabajo y de asentamiento en otros continentes, especialmente en América.

Durante este periodo en España hubo un constante movimiento migratorio, más intenso hacia mediados del siglo XIX, cuando se suprimieron los obstáculos legales y se agudizó la crisis económica causada por el atraso de las regiones caracterizadas por el caciquismo, la usura y el arrendamiento a pequeña escala.³

Aunque las tendencias y los tiempos de la emigración variaron regionalmente, puede decirse que entre 1880 y 1930 llegaron a América casi 300.000 asturianos. De ellos casi un 50% se instaló en Cuba, Argentina y como tercera opción desembarcaron no sólo en la ciudad sino en diferentes regiones de México. Importantes familias como los Basagoiti, Ibáñez, Romano, Gavito y Noriega hicieron fortunas enormes⁴ como terratenientes, comerciantes y empresarios industriales de la época. En la ciudad y el estado de México, en Michoacán, Puebla y Yucatán su presencia fue remarcable, no sólo a nivel de la explotación y modernización de la industria textil, sino también en el aspecto crediticio.⁵

3 Cristobal Botella, en 1888, definía el fenómeno migratorio como un acto por el cual el individuo abandona su patria con idea o no de regresar para establecerse en otro país. Inherentes a su naturaleza eran el cambio de residencia o abandono de la patria y la voluntariedad en el desplazamiento (Pérez-Prendes y Muñoz de Arraco 1993: 22).

4 Sánchez-Albornoz (1988: 21) y Sánchez-Albornoz/Llordén (2003: 7-13). En la última década del siglo XIX se redujo la tradicional salida asturiana a la Gran Antilla como consecuencia de las revueltas y la guerra de independencia cubana, cambiando el destino hacia México (véase Ojeda/San Miguel 1985: 26).

5 Véase como ejemplo los trabajos de Mörner (1992); González Loscertales (1983); Síndico et al. (1985); Cerutti (1995); Cerutti/Barragán (1993); Liehr (1996); Bermejo Lorenzo (1998); Herrero (1999a; 1999b; 2000; 2002); Tortolero (2001); Martínez Moctezuma (2001); Pérez de Sarmiento/Savarino Roggero (2001); Uribe Salas (2003).

El modelo del proceso migratorio seguía siendo, a fines del siglo XIX, el que Lucas Alamán describía para el siglo anterior: considerar al inmigrante español como aquel que llegaba a México y tenía como objetivo trabajar arduamente y hacer una fortuna. Aquellos que llegaban sin un empleo fijo dejaban su patria muy jóvenes y pertenecían casi siempre a familias con limitados recursos. Otros llegaban a servir directamente en casa de algún pariente o amigo de la familia. La mayoría comenzaba como dependientes sujetos a una verdadera disciplina, lo que les hacía considerar el trabajo como el único camino a la riqueza.⁶

Además de encontrar trabajo, en muchas ocasiones los inmigrantes españoles se relacionaban con la burguesía mexicana a través de matrimonios, estableciendo importantes relaciones y vínculos que les servirían a lo largo de su carrera empresarial. La opinión de Telésforo García es elocuente:

[...] sólo pueden venir a México. Aquí es donde han venido siempre, y aquí es donde seguirán viniendo. México es el único punto del globo donde encuentran esposa, que nunca traen de España, trabajo y fortuna. En México es únicamente donde los aventureros se tornan laboriosos; los insignificantes y desheredados en padres de familia responsables [...].⁷

De estos emigrantes los más afortunados lograban disponer de un capital inicial —normalmente prestado por algún próspero comerciante, miembro de la colonia española— que les permitía establecerse por su cuenta. Aunque muchos provenían del medio rural, pocos se integraron a ese universo y prefirieron los núcleos urbanos. Con una visión precisa del trabajo, una buena dosis de suerte, pero sobre todo con vínculos como la amistad, el parentesco, el compadrazgo, etc., acumulaban un cuantioso capital iniciado en el comercio, en las fábricas

6 Para las impresiones de Alamán, véase Bojórquez (1932: 4-5).

7 El caso de Telésforo García es típico del grupo español. El contraer matrimonio con Luz Castañeda y Nájera, hija de una importante familia mexicana, le permite establecer una red de relaciones que lo llevan a desempeñar toda una gama de actividades: periodista, comerciante, empresario exitoso y audaz, director y propietario de los periódicos *La Libertad* y *El Centinela Español*. Considerado “[...] íntimo de todos los hombres públicos de España por no decir consejero; dueño y superhombre de la colonia, el de los brindis obligado [...] de una fatuidad que crece con los años y víctima por desgracia de la vanidad de familia; el representante genuino *in potentis* de España en México”. Véase Hale (1991) y Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (AMAEM), Informe de B. Cologan, leg. 2558, núm. 96, México, 13 de abril de 1914, f. 4.

textiles y en la producción de tabaco. De no contar con estos elementos, su vida transcurría como empleados por cuenta ajena, en el comercio, en las fábricas o en la agricultura, como administradores, capataces o mayordomos.⁸

Nuestro personaje pertenece a una familia de hidalgos⁹, de hombres políticos y de pequeños propietarios, para quienes la experiencia de emigrar representaba una esperanza de mejorar su situación material más que una necesidad ligada a la pobreza absoluta.¹⁰

Noriega mismo lo señala al solicitar una cédula de vecindad para su embarque:

[...] tengo proyectado trasladarme a la República de Méjico con el objeto de beneficiar mi fortuna dedicándome al comercio ó a otra profesión honrosa [...] tengo licencia de mis padres [...] no trato de eludir ningún compromiso [...] (ni) huir del servicio de las armas [...] y no adolezco de nota fea ni tengo impedimento racional para mi embarque [...].¹¹

Es su tío, Íñigo Noriega Mendoza, establecido en México desde 1860, quien va a invitar a los hermanos Noriega —Íñigo y Remigio— a venir a México para ocuparse de sus negocios, siguiendo el tradicional viaje “en cadena”, como ha señalado Clara Lida. Esta idea confirma que no todos los empresarios del Porfiriato llegaron con las manos vacías a “hacer las Américas”; así pues, en un tiempo muy corto, los Noriega acrecentaron su fortuna considerablemente.

En perspectiva, sabemos que los grandes momentos de Íñigo Noriega comienzan con su llegada en 1868 a la ciudad de México, donde va a trabajar en el negocio familiar, una vinatería, tienda de ultramarinos y fábrica de cigarros llamada “La Mariscala”,¹² después en el co-

8 González Loscertales, Vicente (1979: 273) y Álvarez Quintana (1986: 260-261).

9 “La gran extensión de la hidalguía explica la existencia de hidalgos pobres, incluso los considerados *viles*, para el escándalo de los defensores del prestigio nobiliario” (Pérez Vejo 1984: 21). Agradezco a Tomás Pérez Vejo el haberme facilitado una copia de esta *mítica* publicación.

10 En el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Colombres, Asturias, puede seguirse el apellido Noriega para localizar los registros de riqueza y de los cargos concejiles de la familia. Véanse Padrones de Riqueza del Concejo de Ribadedeba, Años 1865-76, Carpetas 23, 27 y 127. Además: Registro de Hacendados de 1840, Carpeta 11.

11 Archivo Privado de la Familia Solano Martino (APFSM).

12 Con apenas la enseñanza primaria recibida en Cobreces, Íñigo comenzó desde abajo, cumpliendo las tareas más duras como casi todos los españoles que llegaban a México para trabajar en los negocios familiares. Los recuerdos de su hija

mercio del mexicano Vicente de Paúl Castro, en el Barrio de Jamaica,¹³ hasta que en 1873, su hermano Remigio abre su propio negocio llamado “El Borrego”. Remigio se declaraba importador y responsable de la casa comercial e Íñigo fungía como su apoderado.

En 1886, los hermanos Noriega van a constituir la Sociedad Comercial Remigio Noriega y Hermano con la cual acumularán una fortuna de alrededor de 7 millones de pesos, invertida en el comercio, en la explotación de tabaco y más tarde en otros dominios.¹⁴

Después de doce años, esta sociedad se finiquitó. Íñigo Noriega va a conservar la mayor parte de la fortuna familiar en sus manos. Su comportamiento como empresario durante el periodo de 1898 a 1913 lo conducirá a invertir casi el 90% de su capital en la explotación agrícola del norte del país y del valle de México, el resto lo invertirá en bienes raíces (7%) y en la industria textil (3%). Su fortuna en 1904 era de casi 16 millones de pesos y, después de 1913, será tres veces más importante.¹⁵

Las estrategias que empleó Noriega para obtener beneficios fueron las relaciones, el matrimonio, la creación de sociedades anónimas y el control de éstas, así como su espíritu emprendedor y otras que comentaremos a continuación.

Íñigo Noriega Laso fue un hombre de negocios moderno que estableció una intensa red de relaciones con otros empresarios y personajes políticos de la época. En la cima de esta pirámide se encontraba el

Gloria ilustran este hecho: “[...] pensaba que sería de los predilectos, ya que mantenía lazos sanguíneos con el dueño...su sorpresa fue grande cuando se vio en la necesidad de dormir sobre el mostrador de la tienda, escenario pequeño para la mentalidad de sus vuelos [...]”. Entrevista a Gloria Noriega Rivero, en Noriega Gayol (1992: 2).

13 AHTSJ, Juzgado 11 del Ramo Civil, exp. 64426.

14 Su fortuna estaba invertida de la siguiente manera: 4.302.500 pesos en la explotación agrícola; 1.000.000 pesos en la industria textil; 923.267 pesos en los bienes raíces; 637.000 pesos en la industria minera; 458.657 pesos en la especulación de créditos y 48.652 pesos en la producción y comercio del tabaco (Martínez Moctezuma 2001).

15 Entre 1898 y 1913, Íñigo Noriega reinvertió este capital sobre todo en la explotación agrícola del norte y del centro del país. En un lapso de 15 años va a sextuplicar su fortuna, aumentándola a casi 50 millones de pesos. Además de nuestras estimaciones, un documento posterior a 1910 lo señala: “[...] no es ninguna exageración al asegurar que el Sr. Noriega, antes de la Revolución en México, era poseedor de un capital de unos cuarenta millones de pesos [...]”, APFSM, sin referencia más detallada.

presidente Díaz, quien era su albacea testamentario, los gobernadores Zubieta y Villada en el estado de México, así como sus socios, Porfirio Díaz hijo, Thomas Braniff, José de la Macorra, Antonio Basagoiti, Augusto Genin y otros.

El “buen matrimonio” también fue una de las estrategias que utilizó Noriega para extender su fortuna y sus relaciones.¹⁶ En 1876 contrajo matrimonio con Guadalupe Castro García, hija de su patrón, el comerciante mexicano Vicente de Paúl Castro, quien le facilitó establecer contactos con los comerciantes mexicanos de la época. Subrayemos el hecho de que sus oficinas comerciales se encontraban ubicadas en la misma calle, y en diferentes ocasiones no sólo su reputación de empresario mexicano sino el monto de sus bienes lo respaldó, cuando en los tribunales Íñigo Noriega se veía obligado a responder por el secuestro de los bienes de sus adversarios. Sus nueve hijas se vincularon también a la élite porfirista a través de matrimonios con las familias Martino, Sordo Pedregal, Armendáiz y Rodríguez.

En este ambiente ideal Íñigo Noriega supo establecer diversas estrategias participando en la creación de múltiples sociedades anónimas; gracias a su sentido innovador reunió todas sus propiedades en empresas agrícolas como La Sauteña, Xico, la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana, así como también la Compañía Textil de San Antonio Abad.

En estas sociedades anónimas Noriega aumentó su capital, controló todos los factores de producción, eliminó a sus competidores y además tuvo la habilidad de colocarse como gerente general a la cabeza de los consejos de administración, lo que le facilitó imponer sus opiniones.

El control de los factores de producción le permitió tener el poder sobre el transporte, el aprovechamiento de los recursos naturales, las materias primas y los mercados, con esta política era evidente que los conflictos sociales estallaban a causa de sus abusos y la sociedad comercial se veía obligada a manipular al aparato de Estado con el propósito de dar continuidad a sus proyectos.

16 John Kicza (1986) en su estudio sobre la élite de fines de la época colonial en México introduce una serie de variables útiles para caracterizar a este grupo y sus matrimonios. La obediencia a éstas —la estrategia matrimonial— acorde con los deseos económicos y sociales permitía por mucho tiempo su permanencia en la cima de la jerarquía social.

En el caso de las compañías agrícolas –La Sauteña y Xico– pudo realizar grandes proyectos, como la compra de terrenos que tenían como objetivo aumentar la superficie, además de modernizarlas con maquinaria nueva y con ello se ligó al capital extranjero a través de préstamos.

Otra estrategia de Íñigo Noriega como empresario moderno fue la de conservar su calidad de extranjero. Este hecho le permitió obtener una serie de ventajas, como establecer lazos económicos con el exterior y en periodos de crisis, solicitar la protección de su Gobierno con el fin de asegurar sus propiedades, su seguridad personal, solicitar indemnizaciones, etc.

Su vínculo con el extranjero le permitió también conocer el desarrollo tecnológico, los métodos de producción, aprovechar la venta de máquinas y contratar al personal especializado necesario en la realización de sus proyectos. La aplicación de nuevos métodos de producción en el dominio textil, minero y agrícola, lo llevaron a acercarse a un universo más largo de inventores, de técnicos, de ingenieros, etc.¹⁷ Lo vemos, por ejemplo, en las sociedades que buscaban distribuir nuevas máquinas textiles inventadas por los hermanos Prieto y construidas en España (Sociedad Romano, Noriega y Prieto); o en el mejoramiento de una fórmula de extracción de mineral (Sociedad de Beneficio Eléctrico Nacional) y una nueva manera de extraer la resina sin agotar los árboles con la dirección del horticultor zaragozano Mariano Gajón.

Sin embargo, este proyecto modernizador se enfrentó a múltiples obstáculos, como el movimiento campesino de 1910 y la disputa entre las élites. En esta situación, Íñigo Noriega encarna una paradoja de la modernidad: un empresario innovador que sostiene las fuerzas políticas del antiguo régimen. Esta estrategia tan útil durante el Porfiriato, no lo será más en 1913, cuando el poder del villismo y del zapatismo aumenta.

17 Este comportamiento lo encontramos también en el caso francés “[...] l’une des préoccupations constantes du chef d’entreprise dynamique est suivre l’innovation partout où elle éclôt, et pour cela en être informé ‘de premier main’ avant ses concurrents [...] le travail patronal tient dans une obligation d’information [...]” (Chassagne 1980: 230).

2. La dinámica empresarial de Íñigo Noriega

Al separarse comercialmente de su hermano Remigio, Íñigo continuó explotando los negocios familiares orientados a la industria textil, de bienes raíces y sobre todo agrícolas, donde puso gran interés en la explotación de sus negociaciones agrícolas del centro y norte del país.¹⁸

2.1 La industria textil

En enero de 1892 los hermanos Noriega crearon una sociedad anónima llamada Compañía Industrial de Hilados, Tejidos y Estampados de San Antonio Abad, que tenía como objetivo la producción de textiles, la compra y venta de algodón y la adquisición de otras fábricas o su arrendamiento.¹⁹

Se trataba de una fábrica alimentada por seis calderas que hacían trabajar 40 cardas para el algodón, 350 telares y 12.200 husos traídos de Inglaterra y Alemania. Su producción en 1897 era de alrededor de 500.000 kilogramos de hilo, 240.000 piezas de manta y 400.000 piezas de percal estampado por medio de cilindros de cobre, por lo que un viajero de la época la ubicaba “en lugar primero en el Distrito Federal”. El progreso que había logrado Noriega en poco tiempo, cuando era exclusivamente de su propiedad, llamaba la atención del visitante, pero también el hecho de que la fábrica estuviera ahora en manos de una sociedad anónima que no había perfeccionado la producción de los artículos. Por ello, recomendaba a sus nuevos administradores que se preocuparan por desarrollar el aspecto de los conocimientos técnicos, con el fin de mejorar la producción para poder competir con los productos extranjeros (Figuroa Doménech 1899: 187-188).

De esta manera, Noriega a la cabeza del consejo de administración implementó dos estrategias para aprovechar al máximo estas ideas: establecer sucursales en el extranjero donde se construyeran máquinas mejor fabricadas y solicitar los servicios de personal calificado.

Para ello, el empresario asturiano participó en la creación de la sociedad “Romano, Noriega y Prieto”, que tenía sucursales en Barcelona, y cuyo fin era construir, vender y explotar máquinas para desfibrar

18 El destino empresarial de Remigio Noriega puede seguirse en Martínez Moctezuma (2001: 33-40).

19 ANCM, notario José Villela, acta 31, México, 28 de enero de 1892, f. 57.

máquinas textiles. Pero la preocupación de la compañía por ser la mejor en su ramo no se limitaba únicamente a buscar el mejoramiento de la maquinaria, sino también el de sus fórmulas de fabricación, por consiguiente, la compañía registró en los mercados internacionales su marca industrial llamada: *le meilleur noir du monde*, empleada en la fabricación de percales de calidad²⁰ y contrató los servicios del ingeniero Eloy Noriega²¹ y del ingeniero mecánico Francisco P. Pujadas, residente en España, para mejorar las máquinas que se fueran construyendo.²²

Sus proyectos se desarrollaban con éxito y, por ello, no resulta extraño que se propusiera crecer en el ramo. En marzo de 1898 compra la fábrica de Miraflores en el distrito de Chalco a la sociedad en comandita J. H. Robertson y Cía. Con ésta y otras compras en la región formó la Compañía Industrial de Hilados, Tejidos y Estampados San Antonio Abad y sus anexas: La Colmena, Barrón y Miraflores, S.A.²³

Para asegurar su buen funcionamiento, Noriega también se preocupó de abastecerlas de leña. En 1894 se comprometió por diez años para hacer las entregas por ferrocarril o hasta la Garita de La Viga, si el transporte era por el canal, de las cantidades necesarias.²⁴

La madera provenía de los bosques que rodeaban sus haciendas del estado de México. Es interesante ver que hacia esta época los Noriega centran su atención en esta zona boscosa, lo que les permitirá llevar a cabo proyectos como éste, de abastecimiento, además de los de transporte, con la introducción del ferrocarril en la zona.

Como hemos visto, esta experiencia fue importante para los Noriega, pues les permitió compartir un proyecto a diferentes niveles – construcción de maquinaria, mejoramiento técnico de la fórmula de

20 ANF, F 12, 7150, janvier 1893.

21 Su currículum resulta impresionante: de 32 años y con 20 diplomas de honor, seis grandes premios y 56 medallas de oro en diversas exposiciones de Europa y América. Miembro de la Academia de Ciencias y del Instituto Científico de Bruselas y de la Academia de Inventores de París, era originario de Colombres y titulado por la Universidad de Bruselas (Figueroa Doménech 1899: 67).

22 ANCM, notario José Villela, acta 213, México, 21 de junio 1893, f. 196.

23 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 97, México, 30 de marzo 1898, fs. 171-174 y acta 19, México, 15 de julio 1899, f. 47.

24 El precio acordado fue de 14 pesos el zontle de cuatrocientas rajas, que pesaban alrededor de 130 arrobas, acordando su pago por peso y no por pieza. El pago se haría semanalmente, cada sábado. ANCM, notario José Villela, acta 118, México, 13 de octubre 1894, f. 168.

fabricación, compra de otras fábricas, abastecimiento de leña— en común con otros empresarios, cuyos objetivos eran ambiciosos, pues además de la fabricación y comercio de hilados y tejidos buscaban construir y explotar ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, acueductos y accesorios para obtener fuerza motriz, celebrar contratos con el Gobierno y cooperar con otras compañías.²⁵ Su capital social era de dos millones de pesos.

2.2 La explotación agrícola

Una de las estrategias de Noriega para hacer producir su capital en este dominio fue la formación de compañías agrícolas. Nuestro empresario reinvertirá su capital en la formación de la Compañía Agrícola de Xico y Anexas S.A., la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana S.A., en el estado de México, y en La Sauteña, en el norte del país.

En el valle de México, sus propiedades se ubicaban en la fértil región de Chalco. Allí, desde la época colonial, la hacienda cerealera había alcanzado su forma más desarrollada, debido a la existencia de tierras fértiles, favorables condiciones climáticas, vías fluviales de comunicación y la cercanía con la ciudad de México (Gibson 1967). En esta zona existían, en la última década del siglo pasado, treinta haciendas que ocupaban las tierras más ricas y una vasta zona de alrededor del 73% de la superficie total del distrito (García Luna 1981).

Hacia 1889, once de estas haciendas pertenecían a cinco españoles y para 1910, cinco de éstas son de Íñigo Noriega. Esta proporción aumenta si consideramos que sus haciendas eran de las más ricas y más productivas en el distrito. Su presencia será decisiva en la economía de la región. Entre 1886 y 1905 comprará las haciendas de Zoquiapan, La Compañía, Río Frío, Ixtlahuacán, San Juan de Dios y los Ranchos de Xico, de Córdoba y de San Isidro. Todas éstas ubicadas entre lagos y volcanes.

El caso de Noriega no era aislado, correspondía a una lógica que era propia de la época y que nuestro empresario supo aprovechar al máximo. A nivel nacional muchos de los hacendados de la región eran miembros de la Sociedad Agrícola Mexicana, el lugar ideal para establecer relaciones, comunicar sus innovaciones, estar al tanto de la

25 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 5, México, 5 de enero 1899, fs. 13-17.

maquinaria más moderna y discutir sus problemas con el fin de maximizar sus resultados. A nivel regional las condiciones eran propicias para emprender grandes proyectos con el apoyo decidido del gobernador Villada.

2.2.1 La Compañía Agrícola de Xico y Anexas S.A.

En 1897, la Sociedad Remigio Noriega y Hermano invita a reconocidos empresarios de la época para constituir por 99 años la Compañía Agrícola de Xico y Anexas, Sociedad Anónima. Entre los inversionistas se encontraban comerciantes españoles, mexicanos y franceses, corredores austríacos, banqueros ingleses e industriales norteamericanos.²⁶

La sociedad tenía dos objetivos: la explotación agrícola e industrial de las fincas rústicas denominadas Xico y La Compañía y la explotación de la concesión presidencial que les había sido otorgada desde abril de 1895, cuyo objeto era conducir por medio de un canal las aguas depositadas en el lago de Chalco, haciendo a la vez el drenaje y la desecación de los terrenos para usos agrícolas e industriales.²⁷

Gracias a un avalúo, realizado por corredores de la época, conocemos el trabajo que los Noriega habían dedicado a ella.

La Hacienda de La Compañía es muy conocida y está generalmente considerada como una de las primeras ó como la primera en el Distrito [...] los rendimientos que anteriormente daba producían un interés conveniente del capital empleado en la propiedad y en su explotación. Después de haberla adquirido los Señores Remigio Noriega y Hermano la han mejorado notablemente con aumento de terrenos y obras de importancia que han subido sensiblemente sus productos anuales [...] (*Ibid.*, anexo).

La extensión total de la Compañía Agrícola de Xico era de aproximadamente 14.500 hectáreas, de las cuales 9.000 eran de siembra y el resto de monte. Sus haciendas producían entre 120.000 y 150.000 cargas de maíz al año, que representaban una ganancia de casi 1.500.000

26 Entre los accionistas se encontraban Thomas Braniff, José Sánchez Ramos, Faustino Martínez, Luis Barroso, Antonio Basagoiti y otros. Hacia 1905 otros nombres se agregaron a éstos: Roberto Gayol, Enrique Torres Torrija y otros, ANCM, notario Juan M. Villela, acta 1, México, 11 de julio 1897, fs. 1-7 y acta 2001, México, 21 de noviembre 1905, fs. 98-103.

27 El enfrentamiento de los proyectos empresariales de Noriega con los pueblos aledaños puede seguirse en Tortolero (2001: 25-34).

pesos.²⁸ En los terrenos de esta compañía también se sembraba trigo, cebada, frijol, haba y toda clase de hortalizas.

En la hacienda de La Compañía se plantaron también cerca de 150.000 variedades de árboles frutales. Además, había 1.000 cabezas de vacunos lecheros importadas de Holanda y Suiza, que producían 10.000 litros de leche diarios y, una cría de caballos andaluces e ingleses de raza fina que le habían hecho ganar al asturiano un segundo premio en la Exposición de ganado de Coyoacán (*El Correo Español* 1904). También funcionaba una ladrillera moderna, que fabricó por mucho tiempo los tabiques y ladrillos con los que se urbanizaron los terrenos de San Antonio Abad y La Viga de la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana S.A.²⁹

Se trataba de una propiedad moderna, que hacia 1897 tenía tres trilladoras, tres segadoras, seis sembradoras, dos desgranadoras, 26 cultivadoras y más de 100 arados. Con estas apreciaciones su valor quedaba claramente establecido. Las fincas, sus anexos y la concesión que se aportaba estaba valuada en dos millones y medio de pesos más 500.000 pesos, que aportaban el resto de los accionistas.³⁰ Sus proyectos de modernización de las vías de comunicación serán retomadas en la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana S.A.

En lo que respecta a la empresa agrícola de Xico, se nota lo que algunos autores han catalogado como una verdadera revolución agraria en la región de los volcanes (Tortolero 2000). En efecto, sí las ca-

28 APFSM, sin referencia y Morales Saro/Llordén Miñambres (1992: 56-57).

29 Todas las labores se realizaban con éxito, por lo que no resulta extraño conocer la opinión de los corredores: “[...] de escaso o ningún valor cuando sus tierras estaban cubiertas por las aguas del Lago, es ahora una de las fincas más importantes de las cercanías [...] merced a las obras de desecación ejecutadas con gran éxito [...]”. No podíamos emitir opinión más fundada que la de todos los Ingenieros que han estudiado el desagüe del Valle y todos los capitalistas que han estudiado el aprovechamiento de las tierras desecadas y que unánimes han considerado las obras de desecación como en extremo valiosas e importantes y como un excelente negocio la explotación de las tierras antes ocupadas por las aguas [...]”, ANCM, notario Juan M. Villela, acta 2001, México, 21 noviembre 1905, anexo, fs. VI-VII.

30 El número de acciones para cada miembro eran las siguientes: 25.000 para la Sociedad Remigio Noriega y Hermano; 500 para Thomas Braniff, José Sánchez Ramos, Henry C. Waters, Luis Barroso, Faustino Martínez, A. Richaud y Compañía y Antonio Basagoiti; 300 para Solana, Barreneche y Compañía; 250 para Prudenciano Dorantes; 200 para Manuel Romano Gavito, Alberto Hackmack, José Breier y Valentín Elcoro y 150 para Noriega y Compañía.

racterísticas principales de la revolución agraria en Europa son tres: los cambios en los métodos de cultivo, las transformaciones en los sistemas de propiedad y el espíritu empresarial de los agricultores. Entonces, estas tres características las encontramos en Noriega, quien introduce maquinaria y nuevos cultivos en sus empresas en una escala impresionante, transforma el paisaje agrario con la desecación del lago y cambia las relaciones de propiedad con los pueblos y, finalmente, el espíritu de empresa del asturiano lo lleva a producir cantidades de maíz y productos destinados al mercado de la ciudad de México, que diversos autores como Genin subrayan con admiración.

2.2.2 La Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana S.A.

Esta compañía fue constituida el 6 de junio de 1911. Tenía como objetivo la adquisición, fraccionamiento, venta de terrenos urbanos, la explotación de sus propiedades agrícolas, así como la terminación de la vía del ferrocarril de México a Río Frío.³¹

Eran propiedad de esta compañía las haciendas de Zoquiapan, Venta Nueva, Río Frío, Venta de Córdoba, el ferrocarril de Río Frío, varias casas y un millón 600 mil metros cuadrados de terreno entre la calzada de Tlalpan y La Viga en la ciudad de México.

Las haciendas de Zoquiapan y Venta Nueva producían cebada, maíz y alrededor de 2.000 cubos diarios de pulque, igual a una ganancia de 365.000 pesos anuales. La Venta de Córdoba y Río Frío producían cientos de furgones cargados de raíz de zacatón y trementina que eran transportados por el ferrocarril de Río Frío.³²

Los terrenos en la ciudad de México serían urbanizados con el fin de crear una colonia de obreros. Todos estos proyectos eran respaldados con el capital de un grupo de accionistas y un préstamo de casi

31 Los accionistas que participaban eran: Pío Noriega, quien fungía como presidente del consejo de administración, José Zubieta, el ingeniero Roberto Gayol, Florencio González, Íñigo García Borbolla, Antonio de Paúl Moreno, Emilio Pimentel, secretario de la misma, e Íñigo Noriega, quien aportaba la mayor parte de sus propiedades en la ciudad y el estado de México. AGN, Caja de Préstamos, exp. 280 y ANCM, notario Juan M. Villela, acta 5596, México, 17 de octubre 1911.

32 APFSM, sin referencia. Memorándum para el secretario de Hacienda y Crédito Público, don Luis Montes de Oca sobre algunos negocios de don Íñigo Noriega.

cinco millones de pesos que había hecho la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura.

Como podemos ver, en esta compañía agrícola nuestro empresario llevará a cabo tres proyectos modernizadores: la urbanización de terrenos en la ciudad de México, el establecimiento de un medio más rápido de distribución de sus productos, como era el ferrocarril, y la explotación de un nuevo producto en la región, como será la tremen-tina.

2.3 La urbanización de terrenos

Entre 1900 y 1910 se crearon 28 colonias en el Distrito Federal. Para formar una era necesario cumplir con las *Reglas para Admisión de Nuevas Colonias* expedidas en 1903. Se exigía al propietario presentar un plano señalando el 10% de los terrenos que cedía a la comunidad para formar plazuelas, arbolados y mercados, además de que se comprometía ante notario a dotarla de agua potable, plantar árboles y asegurar la realización de las atarjeas.

Sin embargo, como se indica justamente en el título de la reglamentación, se habla de admisión y no de autorización, ya que en ocasiones las colonias se creaban sin estar autorizadas y los ayuntamientos, al no prohibir su construcción, se veían obligados posteriormente a “recibir las” dotándolas de servicios.

En 1906, la Dirección General de Obras Públicas informó que el Ayuntamiento había autorizado la creación de seis colonias, 14 habían sido admitidas apenas por los municipios foráneos y seis no habían sido aceptadas por no cumplir con las reglas expedidas (Jiménez Muñoz 1993: 21-23).

Una de esas 14 colonias admitidas era la llamada La Viga o De Noriega. La zona que se proyectaba fraccionar medía alrededor de 300 mil metros cuadrados y estaba formada por terrenos que habían aportado Eduardo Zozaya a la Sociedad Noriega y Zozaya en 1891 y dos potreros en el barrio de La Candelaria, a un lado de la calzada de San Antonio Abad, que habían pertenecido al ex presidente Manuel González y a la Sociedad Ibáñez y Prieto.³³

33 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 116, México, 29 de septiembre 1898, fs. 188-189.

En 1903, Íñigo Noriega hizo la primera solicitud para fraccionar el terreno de La Viga pero no fue aceptada. De cualquier manera, inició la construcción en los terrenos de lo que sería su fábrica de hilados y tejidos de algodón llamada “La Guadalupe”. Posteriormente, Roberto Gayol con el poder de Noriega y como director de Obras Públicas presentó nuevamente una solicitud acompañada de planos de agua potable y saneamiento que tampoco fue aceptada, aunque el ayuntamiento aprobaba el fraccionamiento de calles y manzanas.

Los trabajos continuaron sin la aceptación oficial hasta que otros interesados se integraron al proyecto. Jacinto Pimentel, hermano del presidente municipal del Ayuntamiento de México, obtuvo la concesión para construir y explotar una línea de ferrocarril, que partiendo de la ex garita de La Viga siguiera hacia el este por la calzada de San Esteban para terminar en la colonia del rancho de La Viga (Jiménez Muñoz 1993: 36).

Para ello se formó en 1909 la Compañía Fraccionadora de los Ranchos de La Viga y La Magdalena, S.A. con un capital de 452.000 pesos. Al parecer los trabajos se paralizaron durante un tiempo, pues, en 1913, la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana S.A. representada por José Armendáiz, yerno de Íñigo Noriega, reanudó las gestiones ante la Dirección General de Obras Públicas para retomar este proyecto (Jiménez Muñoz 1993: 38).

Como vemos en la evolución de este problema, no se trataba únicamente de la urbanización de la ciudad de México. Un informe aparecido en el *Boletín Municipal* del 24 de noviembre de 1922 nos lo sugiere:

[...] los problemas que el actual ayuntamiento presenta y se seguirán presentando [...] tuvieron su origen en los descuidos y lenidades de administraciones de otro tiempo, las que dejaron situaciones de tal manera complicadas que su allanamiento sin hipérbole, constituye el desenmarañamiento de una madeja de infracciones municipales y sanitarias y de intereses creados, que ya no pueden ser atacados ni destruidos [...] hacemos mención de la colonia de la Viga [...].³⁴

34 *Boletín Municipal*, dirigido por Adrián Villalba (México, 24 de noviembre de 1922).

2.4 El establecimiento del ferrocarril

Desde 1893 la producción agrícola de estas dos propiedades agrícolas del valle de México alcanzaba la cifra de 18 mil toneladas, por ello los propietarios tuvieron el interés de construir transportes modernos.³⁵

Según las apreciaciones de Auguste Genin (1908), la hacienda de Xico representaba en la época el granero de México gracias a la “inteligencia, la energía y la perseverancia de un español como Íñigo Noriega”. De acuerdo con sus datos, esta propiedad aportaba anualmente a la alimentación de los capitalinos 38.000 pesos en leche, 14.000 en pulque, 130.000 en trigo y alfalfa, 1.230.000 en maíz, que correspondía a 1.412.000 pesos en total.

Genin afirmaba que los datos correspondían a ese año, pues eran susceptibles de cambio debido a que Noriega aumentaba continuamente el número de sus plantaciones de maíz y alfalfa, así como de sus vacas lecheras. Además, los terrenos de Xico tenían magníficas condiciones de comunicación, lo que aumentaba considerablemente su precio con los años.

Con este proyecto en mente se creó la Compañía del Ferrocarril de Xico y San Rafael que se unió a la Compañía de Papel San Rafael. El objetivo de ésta era construir y explotar una línea de comunicación entre México y Atlixco, beneficiándose de la línea construida por el Ferrocarril de Tlalmanalco (1881-1882). La nueva línea pasaría por la Compañía Agrícola de Xico S.A. hasta llegar a Amecameca y a Atlixco, pasando por los pueblos de Ozumba, Ecatzingo y Santa Catalina. De esta manera, la región de los volcanes contaría con una línea que conectaría sus dos flancos, Chalco al este y Atlixco al oeste, pero ligados a mercados más amplios, puesto que llegarían hasta la ciudad de México, haciendo un trayecto más corto que el del Interoceánico que rodeaba por Cuautla. Sin embargo, lo que es importante señalar en este proyecto modernizador es el tipo de materiales que se transportaron.³⁶

35 En 1819 las haciendas del distrito producen 31.500 cargas de maíz que no serán superadas sino en 1889, cuando se producen 33.815. Hacia principios del nuevo siglo, con la innovación tecnológica en marcha, Íñigo Noriega anuncia cifras de producción de 200 mil cargas en sus haciendas, véase Tortolero (1995).

36 Un análisis más amplio de estos datos puede verse en Martínez Moctezuma/Tortolero (2000).

La vía de tren que utilizan los Noriega, antigua propiedad de los Zozaya, se transforma en 1891 cuando importantes grupos de inversionistas se apoderan del control y de las vías férreas regionales. En nuestro caso fueron la Compañía Agrícola de Xico y la Compañía de Papel de San Rafael las que crean la Compañía del Ferrocarril de Xico y San Rafael. El ferrocarril comienza su explotación en 1898 con 29 km en explotación comercial y en 1911 ya se extiende sobre 142 kilómetros. Los volúmenes anuales transportados por el ferrocarril crecen en el periodo como lo muestra el Cuadro 1, observando que este medio de transporte regional es más importante que los nacionales. En efecto, el Ferrocarril Central transporta en el estado en 1901 una carga de 64 mil toneladas, el Ferrocarril Mexicano mueve 100 mil toneladas en 1910, mientras que el Ferrocarril de San Rafael y Atlitxco arrastra más de 120 mil toneladas en 1910 y en 1911 transporta 217 mil toneladas. Los principales productos que traslada son los forestales, siguiendo en importancia los agrícolas, donde el maíz, el pulque y el trigo son los principales rubros transportados. Se notaba, entonces, el interés de los Noriega por dar salida a los productos de sus empresas agrícolas.

2.5 La explotación de la trementina

En la explotación de la trementina, encontraremos a Íñigo Noriega impulsando proyectos educativos de capacitación, que en este contexto no sólo se orientaban hacia la formación del ciudadano, sino que “hacer al trabajador” también constituyó una de sus preocupaciones centrales.³⁷

Íñigo Noriega fue una pieza importante en el establecimiento de la Escuela Regional de Agricultura de Chalco en 1895,³⁸ prestando los terrenos y la maquinaria de su hacienda La Compañía para que los

37 Véase Eguiarte Sakar (1989: 14). Esta preocupación de mejorar la formación general y profesional de los trabajadores, con el fin de beneficiar a la propiedad con una mano de obra calificada y de valorar las producciones, se observa también para el caso europeo, a manera de ejemplo, véase Beaud (1995: 505-506).

38 Para la historia de esta escuela agrícola, véase Martínez Moctezuma (1994) y, para otros proyectos educativos del empresario en Colombres, véase Uría (1984: 105-11)

alumnos pudieran cursar todos los sábados la materia de Los Trabajos Prácticos de Agricultura.³⁹

A pesar de contar con la maquinaria necesaria y con los conocimientos de quienes la usaban a diario, las clases sabatinas resultaron un fracaso, pues los alumnos no se presentaron a ellas. Ante los problemas que la escuela enfrentaba año con año, el Gobierno proyectó a fines de 1898 su transferencia a otro distrito.⁴⁰ Si el primer intento de capacitación de trabajadores había fracasado, en cambio los negocios del empresario cada día eran más importantes. Sus haciendas de Chalco se habían convertido, en poco más de una década, en modelo de explotaciones. Noriega no podía conformarse con un intento fallido y por ello hizo venir desde España mano de obra ya calificada que se hiciera cargo de las nuevas explotaciones que proyectaba implementar en sus haciendas de Zoquiapan y Río Frío.

En 1911, el horticultor Mariano Gajón se integró al personal que laboraba en las haciendas de Noriega. Ante el interés de introducir nuevos cultivos, como el de la explotación de montes de pino para extraer resina, el horticultor español estableció la necesidad de contar con obreros calificados para este trabajo. De esta manera, hizo venir desde España a varios trabajadores competentes en el oficio.⁴¹

Dentro de la zona boscosa de Zoquiapan y Río Frío existía el ejemplo del rancho de Ixtlahuacán, que alrededor de 1872 explotaba la

39 Ya en otro tiempo se vislumbraba la función de los hacendados en este terreno: “[...] todos los propietarios de explotaciones rurales deben persuadirse de que en su interés está el desarrollo de la instrucción agrícola; en los adelantos de la agricultura deben convencerse de que es imposible que ésta adelante si ellos no contribuyen con sus elementos y su influencia al mejoramiento de la industria rural, al sostenimiento de una escuela en su misma finca, en la que enseñen los rudimentos de la agricultura juntamente con los rudimentos del idioma, los elementos del cálculo y los deberes y derechos del ciudadano [...]” (Escuela de Agricultura 1880: 39).

40 Decreto núm. 44, Artículo único: “Se faculta al Ejecutivo para que, si lo cree conveniente, clausure la Escuela Regional de Agricultura establecida en Chalco, y destine el local a otro objeto que satisfaga los deseos del gobierno [...]”, Toluca, 9 de mayo 1898 (Villada 1898).

41 Mariano Gajón era miembro de la Academia Universal de Ciencias y Artes Industriales, de la Sociedad Científica Europea, de la Sociedad Catalana de Horticultura y Vocal de la Cámara Agrícola de Zaragoza, entre otras (Gajón 1910).

resina aunque siempre lo había hecho con resultados negativos.⁴² Era evidente que este método para extraer la trementina de los ocotes perjudicaba tanto al árbol como al dueño; a cambio de unos kilos, el árbol se hacía leña y el propietario no obtenía ni la décima parte de la trementina que se podía obtener (BSAM 1898: 203-205).

¿Pero cuál era el interés de Noriega en esta explotación? Tomemos como ejemplo el caso de la industria resinera en España, que a principios del siglo XX ocupó el tercer puesto en importancia a nivel mundial, tras los Estados Unidos y Francia, al exportar entre 1910 y 1913 un total de 63% de la esencia y un 45% de la colofonia.

Hacia esta época, la resina natural, miera o trementina era un producto que se explotaba ampliamente en los montes españoles. Su extracción era realizada por especialistas mediante incisiones practicadas en el tronco de coníferas. Tras su procesamiento mediante la destilación, se fabricaba la esencia de trementina o aguarrás y la colofonia o resina

El valor de la trementina se debía a sus propiedades como solvente de materias grasas. Durante mucho tiempo la fabricación de pinturas y barnices constituyó su principal uso industrial. Además, era utilizada en la limpieza de maquinaria, sobre todo en los barcos de vapor y en los ferrocarriles.

Para la colofonia, su uso más extendido era en la fabricación de jabón requerido en la industria textil y a principios del siglo XIX se inició su uso en la producción de papel. Las grasas elaboradas a base de colofonia eran principalmente empleadas como lubricantes en los carruajes, ferrocarriles, engranajes de maquinaria, etc. Su principal cualidad era mantener su consistencia durante mucho tiempo, con lo cual podía emplearse en cualquier época del año (Uriarte Ayo 1995: 509-512).

En 1904, el semanario *El Economista Mexicano* insistía en que esta industria tenía un gran porvenir en el país por dos razones: por una parte, la producción en Estados Unidos había disminuido a tal grado

42 En ese año se informaba de los estragos producidos a causa de la mala extracción de la trementina: “[...] por el mal método que para esto se ha observado, ha sido causa de la caída de un número considerable de los mejores árboles y que otra gran cantidad de ellos se encuentran carbonizados y secos por el incendio de las hojas secas que frecuentemente acontece en el verano [...]”, AGN, Caja de Préstamos, vols. 92-97, exp. 280, f. 89.

que no se exportaba más trementina de los estados de Carolina del Sur y Georgia, debido a la explotación inapropiada que había originado la pérdida de muchos árboles; por otra parte, se aseguraba que el país contaba con un gran número de árboles resinosos con lo cual se motivaba a los agricultores a iniciar su explotación.

Efectivamente, la producción norteamericana había empezado a sufrir grandes contratiempos. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, la quiebra de la American Naval Stores, de Savannah, una de las empresas más importantes de la industria resinera mundial, y la guerra de los Balcanes (1912-1913) transformaron los mercados europeos.

Con este panorama, era evidente el interés de Noriega por aprovechar una parte de sus terrenos montañosos en la explotación de un producto que le beneficiaría en sus inversiones textiles y en los medios de transporte e intentar el ingreso a un mercado externo sin límites.

Fue así que, no pudiendo contar con los técnicos especializados egresados de la Escuela Regional de Agricultura de Chalco, buscó emplear a aquellos que ya contaran con la formación debida. Fue el caso de los 54 contratos con obreros resineros que llegarían de las provincias de Ávila, Segovia, Madrid y Cuenca.⁴³

Los contratos se establecieron de marzo de 1911 hasta abril de 1913. Los trabajadores llegaron a México con un contrato mínimo de tres años, el viaje era pagado en tercera clase en un vapor alemán desde Santander hasta Veracruz y por ferrocarril hasta la hacienda.⁴⁴ Con un salario que variaba de dos a seis y media pesetas diarias,

más 70 centavos diarios comprendiendo los días festivos para su alimentación que equivale a más de tres pesos mexicanos por cada día hábil de trabajo, jornal mayor que el que disfrutaban en sus pueblos [...].⁴⁵

Parte de ese salario podían recibirlo las familias de los trabajadores residentes en España, a través del Banco de España de su provincia.

43 AMAEM, Sección Política, 1913, leg. 2558.

44 Carta del señor José Armendáiz, gerente de la Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana S.A. al señor Emilio Moreno, cónsul general de España en México, AGACE, caja 9.651, 1913, f. 2.

45 Cabe señalar que a finales del siglo XIX se localizaban en el estado de México aproximadamente 120.000 trabajadores agrícolas que percibían un salario que oscilaba entre 15 y 37 centavos diarios. En Chalco existían 9.747 peones que recibían un salario de 25 a 31 centavos diarios por diez horas de trabajo (Villada 1894: 333-364).

Estos salarios eran más bajos que los que se pagaban en Estados Unidos pero más altos que los pagados en España en ese momento. En la región de Castilla se recibía un promedio de 2,00 a 2,25 pesetas, por lo que resulta evidente el interés de estos obreros (Tortella Casares et al. 1981: 279, 414).

Sin embargo, la situación revolucionaria en México no permitió el desarrollo de este tipo de proyectos. En mayo de 1913 el Consulado Español en México recibía la primera noticia de los disturbios zapatistas en la hacienda de Zoquiapan; las propiedades fueron invadidas y el pago de las deudas ignoradas.

2.6 Propiedades en el norte de México

El interés de Noriega se centró en la región del Nuevo Santander (Tamaulipas a partir de 1824) denominada “El Sauto”, que la voz popular cambió por “La Sauteña”. Esta extensa propiedad de aproximadamente 1.154.790 ha, mayor que entidades como Morelos y Tlaxcala, fue modificando su apariencia y extensión con el paso de diferentes propietarios. En esta región, Noriega se propondrá tres objetivos: obtener a toda costa el mayor número de acciones dentro de la sociedad con el fin de imponer sus estrategias empresariales; crear una sociedad anónima por 99 años con el fin de impulsar la irrigación, la colonización, el fraccionamiento de predios rústicos, la explotación agrícola e industrial, así como la construcción de vías de comunicación y, finalmente, gozar de subvenciones por el uso del agua y contar con el apoyo financiero de la banca estatal y privada para llevar a cabo estos proyectos modernizadores.

La historia de la propiedad se inicia cuando en 1871 fue cedida en venta al señor Antonio de Urizar, comerciante y propietario de la ciudad de México, quien la fragmentó por primera vez. Después pasó a manos de la familia Conde y por último a las de un grupo de empresarios españoles, quienes realizaron la compra motivados por Demetrio Salazar.

Salazar era egresado del Instituto Científico y Literario de San Juan, abogado e íntimo amigo de Manuel González y Porfirio Díaz (Herrera Pérez 1993). Gozando de estos vínculos, pronto obtuvo un contrato con la Secretaría de Fomento, que le autorizaba en 1886 a deslindar terrenos baldíos. Fue así que se interesó en adquirir la pro-

piedad de “El Sauto”, para llevar a cabo su convenio con el Gobierno, por lo que buscó apoyo financiero de otros empresarios que se encargarían de la compra del terreno, entre ellos se encontraba un fuerte grupo de asturianos: Ibáñez y Compañía, Ignacio de Noriega y Compañía, Indalecio Sánchez Gavito y por supuesto la Sociedad Remigio Noriega y Hermano.⁴⁶

Dispuestos a explotar al máximo su potencial, la sociedad ordenó al norteamericano W. F. Cummins una exploración geológica de la propiedad en 1897, con miras a descubrir yacimientos de hidrocarburos. Estos trabajos comenzaron al mismo tiempo que los agrícolas y los de colonización. Hacia 1905, a pesar del éxito de los trabajos, los problemas personales comenzaron a manifestarse; la figura de Demetrio Salazar, considerado el socio fundador de la compañía, parecía impedir la libertad de acción a Íñigo Noriega. Su relación personal se había deteriorado no sólo a causa del manejo que éste había hecho de 300.000 ha de terreno ubicadas en el estado de Chihuahua, sino que además Noriega había acaparado paulatinamente el control de la sociedad.

Los terrenos en cuestión se encontraban clasificados como propiedad de la nación. Le fueron vendidos a Noriega por 15 centavos la hectárea por el geógrafo Antonio Peñafiel, quien los había recibido a cambio de ceder su obra *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*, para la Exposición Universal de París. Porfirio Díaz ratificó la venta:

Por tanto, mando a las autoridades del estado de Chihuahua y a los demás de la República, que no pongan ningún obstáculo al mismo Sr. Íñigo Noriega, en la propiedad que se le concede; sino antes bien, lo mantengan en el libre uso, aprovechamiento, dominio y posesión que le corresponden [...].⁴⁷

Íñigo Noriega tomó muy en serio estas indicaciones, pues a la larga el manejo que hizo de ellas le llevó a tener problemas con Salazar. Para poder comprar esta propiedad, se habían unido con un 30% de los derechos Antonio Basagoiti y los hermanos Remigio e Íñigo Noriega, así como, con un 10%, Demetrio Salazar.

46 Para mayor información, véase ANCM, notario Juan M. Villela, acta 1.908, México, 13 de marzo 1913 y actas 2.008, 2.913, 3.029 y 3.038, México, 30 de octubre 1907.

47 ANCM, notario Juan M. Villela, anexo de 1888 (sin otra referencia).

En 1906 Íñigo cedió y enajenó 250.104 ha de esta propiedad a su hermano Remigio por la cantidad de 12.100 pesos, lo que haría aproximadamente un pago de cinco centavos por hectárea. Si recordamos que su antiguo dueño había pagado 15 centavos por hectárea, no parece extraño encontrarnos con las actas judiciales a las que se sometieron las reclamaciones de Salazar sobre los beneficios que había producido la venta de estos terrenos.⁴⁸

Para lograr el dominio total de la sociedad, los Noriega intercambiaban acciones de una compañía por otra. Por ejemplo en 1903, la sociedad “C. Noriega y Compañía” cedió a los hermanos Noriega 17 partes de La Sauteña a cambio de 1.371 acciones de la Compañía Agrícola de Xico. En la permuta no se consideraba el valor nominal de las acciones, pues se aclaraba que el propósito de Noriega era únicamente “[...] aumentar su anterior representación [...] y poder llevar a mejor término las diversas operaciones agrícolas recientemente proyectadas [...]” en La Sauteña.⁴⁹

Con esta acción y otras que realizó posteriormente, Noriega adquirió el dominio de las 115 partes en que estaba dividida la sociedad: 36 a M. Ibáñez y Compañía, 36 a Remigio Noriega y Hermano, 17 a Ignacio de Noriega, 16 al licenciado Sánchez Gavito y 10 a Demetrio Salazar. Si sumamos a su favor las 17 partes que ahora se permutaban, más las 36 partes que le fueron cedidas a Íñigo Noriega en 1904 por los herederos de Manuel Ibáñez, más las 10 partes a las que renunciaba el licenciado Salazar en abril de 1905, además de las 36 que originalmente le correspondían en su haber por la Sociedad Remigio Noriega y Hermano, nos damos cuenta de que en dos años se convierte en el socio mayoritario con casi el 90% de las acciones.⁵⁰

Eliminados Demetrio Salazar y el resto de los accionistas, Íñigo Noriega se propuso en 1907, junto con Sánchez Gavito, llevar a cabo sus proyectos modernizadores: crear una sociedad anónima llamada Compañía Agrícola La Sauteña, S.A., domiciliada en la ciudad de México y con duración de 99 años. Sus objetivos eran más ambiciosos, pues además de la explotación agrícola, la irrigación, la colonización y fraccionamiento de sus predios rústicos, se esperaba impulsar la

48 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 142, México, 17 septiembre 1906.

49 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 2.804, México, 28 de febrero 1907.

50 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 829, México, 15 de marzo 1903 y acta 3.038, México, 11 de abril 1907.

explotación industrial de los productos al igual que la construcción de vías de comunicación y el transporte de pasajeros y de carga por vías marítimas, fluviales y terrestres, aprovechando sus ríos y su extensión que para esta época era ya de 810.000 ha de superficie.

Su valor en bienes ascendía a 10.000.000 de pesos según lo acreditaba el dictamen del perito, su amigo y socio, el ingeniero Roberto Gayol, quien había evaluado en 8.830.000 pesos el valor predial del terreno, tomando en cuenta la expansión superficial, sus condiciones climatológicas, topográficas e hidrológicas, muy similares a las que se encontraban del otro lado del Río Bravo.⁵¹

Su valor estaba representado en 100.000 acciones, de las cuales Íñigo Noriega poseía tan sólo 88.500, que le permitía, además de tener el más alto número de representaciones, ocupar el puesto de gerente general,⁵² pues el consejo de administración lo había nombrado con el fin de darle amplias facultades.⁵³

Una de las primeras decisiones de Noriega fue suscribir un contrato con el Gobierno del estado, donde se comprometía a emprender trabajos agrícolas a cambio de utilizar el agua de los ríos, de la lluvia, de las presas y de los pozos artesianos; construir presas y desmontar terrenos para cultivar 10.000 ha; cercar potreros, introducir maquinaria, y efectuar obras necesarias para el establecimiento de colonias agrícolas, aparte de la producción pecuaria de la propiedad.⁵⁴

51 Otras opiniones, como la del corredor Mariano Levy, le asignaba un valor de 40.729 pesos en la inversión de los pozos artesianos, 72.632,07 pesos en los estudios hechos para los trabajos de irrigación, 9.559,42 pesos en la existencia de mercancías y 65.123,15 pesos en créditos activos, entre los que se encontraban préstamos a particulares (4.744 pesos), a dependientes y sirvientes (31.799,62 pesos), a José Duvalon (19.860 pesos), más los anticipos a jornaleros (8.416,04 pesos) y a contratistas de terrenos (302,50 pesos). En el pasivo se encontraban saldos a favor de su yerno Francisco Armendáiz y Sucesores y a nombre del mismo Roberto Gayol (ANCM, notario Juan M. Villela, acta 3.038, México, 2 diciembre 1906).

52 El grupo de accionistas se componía de los señores Indalecio Sánchez Gavito (11.000 acciones), Francisco Yarza, Luis Barroso Arias, Fernando Pimentel y Fagoaga, Vicente Barreneche e Íñigo García Borbolla con 100 acciones cada uno, ANCM, notario Juan M. Villela, acta 38, México, 23 de julio 1907.

53 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 3.084, México, 24 de mayo 1907.

54 Un viajero de la época señalaba la importancia de los trabajos, pues en su opinión se trataba de terrenos áridos que necesitaban absolutamente ser regados, por lo que se hablaba de una fuerte subvención del Gobierno para emprender las obras

El Gobierno por su parte le otorgaba franquicias por el uso del preciado líquido de las aguas de los ríos Bravo, San Juan y Conchos ó San Fernando, así como la laguna Anda La Piedra y las presas que se construyeran en los estados de Tamaulipas y Nuevo León, asimismo la exención de impuestos por veinte años al capital invertido y a las industrias establecidas, siempre y cuando consumieran productos de la misma propiedad.⁵⁵

Además de explotar con éxito la ganadería –150 mil cabezas de ganado y 4.000 caballos–, esta sociedad veía su futuro en la colonización de tierras y en el cultivo del algodón, pues con la cosecha de un sólo año pretendían pagar los 25.000.000 de pesos que calculaban para financiar las obras de riego, aunque también se proyectaba el cultivo de otros productos semitropicales –caña de azúcar, tabaco, arroz– y el maíz en 200.000 ha de terreno destinadas para ello. Para transportar la producción se contaba con la línea del Ferrocarril Nacional que pasaba por el norte de la propiedad, aunque se tenía también el proyecto de construir un ramal que atravesara la propiedad de norte a sur y el transporte marítimo, tocando los puertos de Tampico, Veracruz, Alvarado, Coatzacoalcos y Progreso (Trentini 1908: 152-156).

Con todos estos proyectos en puerta, era evidente la necesidad de contar con un buen apoyo financiero, por lo que pronto hicieron contacto con empresarios norteamericanos a través de la Texas Company, con la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura y con la banca privada, por medio del Banco Agrícola e Hipotecario de México.

Debido a los conflictos políticos que empezaban a manifestarse en el país, Noriega implementó una nueva estrategia para realizar sus objetivos: diversificar sus actividades productivas poniendo en práctica la cláusula quinta de la escritura constitutiva, a través de la cual se capacitaba a la sociedad para formar otras nuevas o la cooperación con ellas en negocios de interés común. De esta manera se crearon dos nuevas compañías, una orientada al comercio y otra a la producción agrícola y a la colonización: El Nuevo Mundo Sociedad Anónima de Chihuahua y la Compañía Agrícola de Colombres, S.A.

de riego con el fin de aumentar la población, que no llegaba a 250 mil habitantes, con colonos europeos (Dollero 1911: 184).

55 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 4.176, México, 15 de enero 1909 y Herrera Pérez (1993: 15-17).

La primera tenía su domicilio en la ciudad de México y en 25 años lograría cuatro objetivos: adquirir y enajenar con propósito de especulación comercial artículos muebles o mercaderías nacionales o extranjeras en la ciudad de Chihuahua o en cualquier otro lugar de la República; adquirir o arrendar edificios para tiendas, almacenes o bodegas; concurrir a la formación de sociedades anónimas y cooperar con comerciantes del mismo ramo o de la misma localidad en negocios de utilidad común.

Su capital era de 1.000.000 de pesos, representado en 10.000 acciones al portador a nombre de la Sociedad en Comandita Bünsor y Gutiérrez (6.800 acciones), Íñigo Noriega (3.000) y Adolfo Prieto e Hipólito Gerard (100 acciones). En el artículo trigésimo tercero de los estatutos se aclaraba que entre las funciones del gerente general se encontraban las de ejecutar las órdenes del consejo de administración y prestar toda su actividad y conocimientos comerciales en los negocios de la sociedad, por lo que quedaba prohibido estrictamente ocuparse de negocios extraños a la compañía o formar parte como administradores o gerentes en otras sociedades, quizá por esta razón Noriega no participó oficialmente a la cabeza de esta compañía aún cuando contaba con una tercera parte de las acciones.

Por su parte, la Compañía Agrícola de Colombres S.A. tenía los mismos objetivos que “La Sauteña”: la enajenación, hipoteca y gravamen de los bienes que constituían su activo, la concesión gratuita u onerosa de fracciones de terreno a colonos y el cumplimiento de las obligaciones contraídas con los norteamericanos A. C. Swanson, E. R. Brooks y E. F. Rowson, de la Texas Company.

Este último convenio pretendía ligarla con la élite económica y política de Texas, a través de la concesión que les otorgaban para promover en Estados Unidos y Europa la colonización y venta de tierras de La Sauteña. El paso de la Texas Company por México fue muy provechosa para ella, pues adquirieron 1.800.000 ha donde sólo 800.000 ha eran de La Sauteña y estaban valuadas en 26.000.000 de pesos, más 3.000.000 de pesos en que se contabilizaban los derechos por pensiones de agua y por subvenciones. A cambio de estas libertades, la compañía norteamericana se propuso apoyar al presidente Díaz con 25.000.000 de dólares que sirvieron para el impulso a la agricultura.

ra de riego y para fundación del capital social de la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura.⁵⁶

Dada su importancia económica, la Colombres se estableció con un capital de 20.000.000 de pesos, representado por 200.000 acciones liberadas al portador con valor nominal de 100 pesos cada una. Las acciones se suscribieron de la siguiente manera: 199.965 para la Compañía Agrícola La Sauteña y cinco para cada uno de los accionistas.⁵⁷

Creada el 15 de noviembre de 1910 tuvo que cambiar su nombre de Colombres por el de Compañía Agrícola de Río Bravo, con la intención de poder negociar su existencia con el régimen maderista. Lo que resultó positivo, pues en 1912 logró obtener un préstamo por 5.000.000 de pesos de la Caja de Préstamos, necesarios para amortizar el pasivo y llevar a cabo los proyectos de abrir al riego 1.000.000 ha de terreno, fraccionar y colonizar 25.000 ha a cambio de renunciar a una subvención de 6.000.000 de pesos que debía darle el Gobierno federal.⁵⁸

Como garantía, la compañía agrícola otorgó a la Caja una hipoteca en primer grado de sus bienes raíces que consistían en una vasta extensión de terreno árido e improductivo a cuya irrigación estaba destinado el préstamo. Simultáneamente con esta operación, la compañía agrícola lanzó una emisión de bonos por valor de 16.500.000 pesos garantizados con la hipoteca en segundo grado sobre los mismos bienes hipotecados. Estos bonos fueron tomados en su totalidad por el Banco Central Mexicano, a pesar de que sus peritos habían aclarado que “no tendrían valor alguno a menos que se ejecutaran las obras de irrigación proyectadas” y dudaban de su utilidad debido a “las íntimas conexiones” que los unían.

Con la Revolución mexicana, la Compañía de Río Bravo prácticamente detuvo sus actividades e Íñigo Noriega abandonó el país, de ahí que su compromiso con la Caja de Préstamos no pudiera ser cumplido. En 1920 la Caja entabló una demanda contra la compañía por

56 ANCM, notario Juan M. Villela, acta 5.261, México, 12 enero 1910 y Herrera Pérez (1993: 20).

57 Cada uno los accionistas era propietario de cinco partes, a saber, Íñigo Noriega, Indalecio Sánchez Gavito, Jacinto Pimentel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Telésforo García, Eutimio Cervantes y José Zubieta, ANCM, notario Juan M. Villela, acta 5.261, México, 16 de agosto 1910.

58 AHSRE, exp. 17-12-81.

3.440.714,37 pesos que correspondía al capital adeudado y a los intereses que se habían generado hasta entonces, por lo que obtuvo la posesión judicial de los bienes.

Los tiempos políticos habían cambiado y la situación para el empresario no estaba segura. Noriega se vio obligado a partir al exilio primero hacia España y luego a Estados Unidos. Uno de sus enemigos, Mariano Duque, inició una campaña en su contra argumentando la venta ilícita de varios terrenos en la ciudad de México, y el presidente Huerta también se encontraba tras sus huellas. Murió el 4 de diciembre de 1920 en casa de su hija Guadalupe en la ciudad de México.⁵⁹

3. Consideraciones finales

Publicaciones de la época describieron a este tipo de personajes, hombres de empresa que se acercaban mucho a la imagen de Íñigo Noriega y de sus propiedades. En ellas se caracterizaba al hacendado como aquel que montaba a caballo y visitaba sus propiedades para asegurarse que cada uno cumpliera con su tarea. Que igual centralizaba la dirección del cultivo y su fabricación, cuidaba de preparar las entregas, se aseguraba del control de los precios y cobraba las cuentas.

Para Roland Bonaparte (1904), los hacendados no estaban en contra de las leyes del progreso, pues ellos mismos habían introducido y aplicado métodos nuevos, favorecido la inmigración, fundado nuevas manufacturas para utilizar y convertir la materia prima y creado sociedades para las empresas superiores a sus fuerzas.

Eso era exactamente lo que había hecho Íñigo Noriega con sus propiedades agrícolas. Adquiriendo una cantidad considerable de buenas tierras en el centro y en el norte del país, constituyó sociedades anónimas para arriesgar su capital en proyectos difíciles de emprender de manera individual. Estos proyectos tenían como objetivo explotar las propiedades con la maquinaria más moderna de la época, contar con el apoyo técnico de personal y de la mano de obra calificada para los nuevos cultivos que quería realizar como la trementina, por ello hizo venir a trabajadores calificados en el ramo, con lo cual favoreció

59 La muerte de Noriega se produjo, en la casa de Havre núm. 35 de su yerno Félix Martino, a causa de una enfermedad hepática (Alborada 1993).

la inmigración en un país cuya preocupación era, a finales del siglo XIX, la falta de brazos.

Como ha señalado Bernecker (1992: 181-184), estas estrategias no eran ajenas a las de los comerciantes empresarios de la época, por lo que el comportamiento innovador de Noriega resulta acorde con las “leyes del progreso”. En este sentido cabría hacer una última reflexión en torno a Noriega como empresario agrícola. En un documento de la época sobre su propiedad llamada Colombres, situada a 7 millas de Brownsville, se decía:

[...] [Noriega] se propone darle el mayor desarrollo posible a la agricultura [...] se ha instalado ya una bomba para irrigar [...] se ha limpiado el terreno y se ha plantado algodón [...] los métodos más modernos de agricultura han sido instalados [...] tractores de gasolina y otras maquinarias modernas [...] el desarrollo de la finca está en manos, no de un novicio sino de un hombre que es un perfecto conocedor de agricultura [...].⁶⁰

Por lo tanto, si el hacendado moderno, tal y como lo definían Bonaparte (1904) y Santiesteban (1903), era aquel que se arriesgaba y que preparaba sus tierras con arados americanos, sembraba con aparatos y hacía el corte y la trilla con moderna maquinaria, entonces no cabe ninguna duda de que Íñigo Noriega fue un agricultor moderno que impulsó el desarrollo capitalista en México a finales del siglo XIX (Santiesteban 1903).

Bibliografía

- Alborada (1993): *Alborada*. Colombres, Asturias: Publicaciones de la Asociación Cultural de Ribadedeva.
- Álvarez Quintana, Covadonga (1986): “Emigración asturiana a ultramar y arquitectura. Parte 1. La emigración”. En: *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 40, 117, pp. 243-269.
- Anes Álvarez, Rafael (1993): *La emigración de asturianos a América*. Colombres, Asturias: Fundación Archivo de Indianos.
- Beaud, Claude (1995): “L’innovation dans les établissements Schneider, 1837-1960”. En: *Histoire, économie et société*, 14, 3, pp. 501-518.
- Bermejo Lorenzo, Carmen (1998): *Colombres y los hermanos Ybáñez Posada*. Colombres, Asturias: Fundación Archivo de Indianos.
- Bernecker, Walther (1992): *De agiotistas y empresarios. En torno de la temprana industrialización mexicana*. México, D.F.: UIA.

60 APFSM, sin referencia.

- Bojórquez, Juan de Dios (1932): *La inmigración española en México*. México, D.F.: Edición Especial Crisol.
- Bonaparte, Roland (1904): *Le Mexique au début du XXe siècle*. Paris: Ch. Delegrave.
- BSAM (1879-1913): *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana* (México), vols. 1-35.
- Cerutti, Mario (1995): *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*. Colombres, Asturias: Fundación Archivo de Indianos.
- Cerutti, Mario/Barragán, Juan Ignacio (1993): *Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859-1940*. Monterrey: Urbis Internacional.
- Correo Español, El (1904): *El Correo Español* (México), año 1904.
- Chassagne, Serge (1980): *Oberkampf. Un entrepreneur capitaliste au Siècle des Lumières*. Paris: Aubier Montaigne.
- Dollero, Adolfo (1911): *México al día*. Paris: C. Bouret.
- Drucker, Peter (1985): *Les entrepreneurs*. Paris: L'Expansion.
- Eguiarte Sakar, M.^a Estela (ed.) (1989): *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el s. XIX en México*. México, D.F.: UIA.
- Escuela de Agricultura, La (1880): *La Escuela de Agricultura* (México), año 1880.
- Figueroa Doménech, J. (1899): *Guía general descriptiva de la República Mexicana*. Barcelona: S. N. Araluce.
- Gajón, Mariano (1910): *Establecimiento de Arboricultura*. Zaragoza, España.
- García Luna, Margarita (1981): *Haciendas porfiristas en el Estado de México*. México, D.F.: UAEM.
- Genin, Auguste (1908): *Notes sur le Mexique*. México, D.F.: Lacaud.
- Gibson, Charles (1967): *Los Aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México, D.F.: Siglo XXI.
- González Loscertales, Vicente (1979): "Bases para el análisis socioeconómico de la colonia española de México en 1910". En: *Revista de Indias*, 39, 155-158, pp. 267-295.
- (1983): "El empresariado español en Puebla (1880-1916). Surgimiento y crisis de un grupo de poder". En: *Capitales, empresarios y obreros europeos en América Latina. Actas del 6º Congreso de AHILA, 1981*, vol. 2. Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad, pp. 468-492.
- Hale, Charles A. (1991): *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, D.F.: Vuelta.
- Herrera Pérez, Octavio (1993): "Del señorío a la posrevolución. Evolución histórica de una hacienda en el noreste de México: el caso de La Sauteña". En: *Historia Mexicana*, 43, 1, pp. 5-47.
- Herrero, Carlos (1999a): *Jerónimo Arango. Un empresario moderno*. México, D.F.: UAM.
- (1999b): *Joaquín Suárez y Suárez y Manuel Suárez y Suárez. Una familia, varios caminos, muchas empresas*. México, D.F.: UAM.
- (2000): *Adolfo Prieto y Carlos Prieto. Fundidora de Monterrey*. México, D.F.: UAM.

- (2002): *Braulio Iriarte. De la Tahona al holding internacional cervecero*. México, D.F.: UAM.
- Jiménez Muñoz, Jorge (1993): *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el DF. De sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*. México, D.F.: Codex.
- Kicza, John (1986): *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*. México, D.F.: FCE.
- Lida, Clara (1994): *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza.
- Liehr, Reinhard (1996): "Andrés Torres, comerciante y empresario de Puebla entre mercado interno mexicano y economía atlántica, 1830-1877". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 22, 1/2, pp. 103-129.
- Martínez Moctezuma, Lucía (2001): *Íñigo Noriega Laso. Un emporio empresarial. Inmigración y crecimiento económico, 1868-1913*. México, D.F.: UAM
- Martínez Moctezuma, Lucía (ed.) (1994): *Indios, peones, hacendados y maestros. Viejos actores para un México nuevo, 1821-1943*. 2 vols., México, D.F.: UPN.
- Martínez Moctezuma, Lucía/Tortolero, Alejandro (2000): "Les limites de la modernisation porfirienne. Chemin de fer et marché dans le bassin de Mexico (1880-1911)". En: *Cahiers des Amériques Latines*, 34, 2, pp. 119-138.
- Morales Saro, María Cruz (1988): "Las fundaciones de los indianos en Asturias". En: Sánchez-Albornoz, pp. 66-79.
- Morales Saro, María Cruz/Llordén Miñambres, Moisés (eds.) (1992): *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Mörner, Magnus (1992): *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid: MAPFRE.
- Noriega Gayol, María Elena (1992): "Íñigo Noriega. Una vida, un indiano". Trabajo mecanografiado.
- Ojeda, Germán/San Miguel, José Luis (1985): *Campesinos, emigrantes, indianos. Emigración y economía en Asturias, 1830-1930*. Salinas, Asturias: Ayalga.
- Pérez de Sarmiento, Marisa/Savarino Roggero, Franco (2001): *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*. México, D.F.: CONACULTA.
- Pérez-Prendes y Muñoz de Arraco, José M. (1993): *El marco legal de la emigración española en el constitucionalismo. Un estudio histórico-jurídico*. Colombres, Asturias: Fundación Archivo de Indianos.
- Pérez Vejo, Tomás (1984): "Indianos en Cantabria". En: *Indianos*. Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, pp. 17-25.
- Piquerías, José A. (1994): "De la biografía tradicional a la historia individual, grupal y masiva". En: Carasa Soto, Pedro (ed.): *Élites. Prosopografía contemporánea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 53-62.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás (ed.) (1988): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza.

- Sánchez-Albornoz, Nicolás/Llordén, Moisés (eds.) (2003): *Migraciones iberoamericanas. Reflexiones sobre economía, política y sociedad*. Colombres, Asturias: Fundación Archivo de Indianos.
- Santiesteban, J. B. de (1903): *Indicador particular del administrador de hacienda*, 2.^a ed. Puebla: Imprenta Artística.
- Síndico, Doménico, et al. (eds.) (1985): *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales. Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*. México, D.F.: Claves Latinoamericanas.
- Tortella Casares, Gabriel, et al. (1981): *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*. *Historia de España*, vol. 8. Barcelona: Editorial Labor.
- Tortolero Villaseñor, Alejandro (1995): *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas de la región central de México, 1880-1914*. México, D.F.: Siglo XXI.
- (2000): “¿Revolución agrícola en Chalco?”. En: Hiernaux, Daniel, et al. (eds.): *La construcción social de un territorio emergente. El Valle de Chalco*. México, D.F.: El Colegio Mexiquense.
- (2001): *Empresarios y navegación en la Cuenca de México. La importancia de los canales en los siglos XVIII y XIX*. México, D.F.: UAM.
- Tortolero Villaseñor, Alejandro (ed.) (1993): *Entre lagos y volcanes. Chalco-Amecameca, pasado y presente*. México, D.F.: El Colegio Mexiquense.
- Trentini, François (1908): *La prospérité du Mexique*. Paris: Librairie Boyveau & Chevillet.
- Uría, Jorge (1984): “Los indianos y la instrucción pública en Asturias”. En: *Indianos*. Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias.
- Uriarte Ayo, Rafael (1995): “La industrialización del bosque en España interior: producción y cambio técnico en la industria resinera (1860-1914)”. En: *Revista de Historia Económica*, 13, 3, pp. 509-551.
- Uribe Salas, José Alfredo (2003): *Empresarios del metal amarillo en México, 1898-1938*. México, D.F.: UAM.
- Villada, José Vicente (1894): *Memoria que el C. Gobernador Constitucional del Estado de México presenta a la H. Legislatura del mismo, dando cuenta de sus actos administrativos durante el cuatrienio 1889-1893*. Toluca: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios.
- (1898): *Memoria que el C. Gobernador Constitucional del Estado de México presenta a la H. Legislatura del mismo, dando cuenta de sus actos administrativos durante el cuatrienio 1893-1897*. Toluca: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios.
- Yáñez Gallardo, César (1994): *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*. Colombres, Asturias: Fundación Archivo de Indianos.

Cuadro 1: Mercancías transportadas por el Ferrocarril de San Rafael y Atlixco 1900-1911

Productos	1900	1901	1902	1903	1904	1905
Forestales	11.645.150	24.298.620	24.936.820	46.012.750	39.712.992	29.282.540
Agrícolas	7.309.450	11.625.470	17.778.880	15.962.915	26.545.495	26.085.120
Minerales	12.175.450	9.862.550	9.152.102	12.873.730	15.861.313	16.387.000
Industriales	8.216.790	11.329.740	10.954.795	13.594.990	22.355.910	23.617.400
Ganaderos	216.500	65.310	769.710	534.260	991.290	151.940
Miscelánea	1.234.590	4.666.950				

Productos	1906	1907	1908	1909	1910	1911
Forestales	34.408.806	39.246.840	39.009.060	51.364.860	38.576.690	38.747.380
Agrícolas	30.940.386	35.074.200	33.043.660	26.058.680	33.007.310	37.285.220
Minerales	19.664.400	27.114.300	44.488.430	40.718.890	44.439.140	121.366.410
Industriales	28.620.880	27.842.760	24.549.070	20.507.490	24.471.550	22.813.490
Ganaderos	182.280	138.380	820.020	475.600	804.880	543.720
Miscelánea			6.219.730	9.961.520	6.215.020	2.225.580

Fuente: Elaboración propia a partir de los expedientes localizados en AGN, SCOP, exp. 38, así como SCT, exp. 313.